

DEPENDENCIA, TERCERMUNDISMO Y MODERNIZACIÓN ECONÓMICA. CLAVES PARA REPENSAR LA HISTORIA DEL CHILE CONTROVERTIDO DE HOY (1810-2022)

DEPENDENCE, THIRD WORLDISM AND ECONOMIC MODERNIZATION.
KEYS TO RETHINK THE HISTORY OF TODAY'S CONTROVERSIAL CHILE
(1810-2022)

Humberto Álvarez Sepúlveda

Doctor en Sociedad y Cultura por la Universidad de Barcelona (Barcelona/España).
Profesor en la Universidad Católica de la Santísima Concepción (Concepción/Chile).
E-mail: halvarez@ucsc.cl. Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-5729-3404>

Recebido em: 15 de abril de 2022

Aprovado em: 14 de junho de 2022

Sistema de Avaliação: Double Blind Review

RPR | a. 19 | n. 2 | p. 242-268 | jul./dez. 2022

DOI: <https://doi.org/10.25112/rpr.v2.3059>

RESUMEN

Este artículo examina el tercermundismo del Chile actual incentivado por la dependencia exterior que ha estado presente en sus tres grandes planes de modernización (el modelo primario exportador 1810-1930, la adopción del proyecto económico ISI 1930-1973 y el creciente auge del experimento neoliberal chileno 1973-2022). La metodología base fue la revisión bibliográfica, crítica y documental, pues se utilizó el método descriptivo-argumentativo para analizar la temática prevista. La información fue recogida mediante la indagación de fuentes extraídas de las siguientes bases de datos: Redalyc, Clacso, Scopus, Wos, Scielo, ProQuest, Dialnet y Latindex. Producto de esta investigación, el trabajo adopta la idea de que el subdesarrollo chileno es resultado del desfase suscitado entre la dependencia exterior impulsada desde las élites vinculadas al libre mercado y la promoción de un plan de desarrollo nacional, proceso en que ambas disyuntivas están determinadas por dinámicas históricas complementarias e interdependientes. A partir de este planteamiento, se analizan las principales contradicciones políticas, económicas y sociales que se han gestado a lo largo de las tres grandes reformas a objeto de reflexionar sobre la posición tercermundista del país, postura que debate, por lo demás, la categoría de "milagro económico" que se ha publicitado para Chile desde la dictadura de Augusto Pinochet.

Palabras clave: Chile. Tercermundismo. Dependencia exterior. Proyecto económico ISI. Modelo económico neoliberal.

ABSTRACT

This article examines the current Third Worldism of Chile encouraged by foreign dependency that has been present in its three great modernization plans (the primary export model 1810-1930, the adoption of the ISI economic project 1930-1973 and the growing rise of the Chilean neoliberal experiment 1973-2022). The base methodology was the bibliographic, critical and documentary review, since the descriptive-argumentative method was used to analyze the planned theme. The information was collected through the investigation of sources extracted from the following databases: Redalyc, Clacso, Scopus, Wos, Scielo, ProQuest, Dialnet and Latindex. As a result of this research, the paper adopts the idea that Chilean underdevelopment is the result of the gap between the foreign dependency promoted by the elites linked to the free market and the promotion of a national development plan, a process in which both dilemmas are determined by complementary and interdependent historical dynamics. Based on this approach, the main political, economic and social contradictions that have arisen throughout the three great reforms are analyzed in order to reflect on the third world position of the country, a position that debates, moreover, the category of "economic miracle" that has been publicized for Chile since the dictatorship of Augusto Pinochet.

Keywords: Chile. Third-worldism. Foreign dependence. ISI economic project. Neoliberal economic model.

1 INTRODUCCIÓN

En la actualidad, Chile es uno de los países que promedian índices de calidad de vida, desarrollo humano y PIB per cápita que se encuentran entre los más altos de América Latina. Además, desde la instauración y posterior apogeo del modelo neoliberal, Chile se ha consagrado como la cuarta economía del continente en términos del PIB nominal (331.250 de millones de dólares a octubre de 2021) y, según el Banco Mundial, se unió al grupo de los países de mayor crecimiento económico (por sobre el 4% anual desde el año 2004, excluyendo los recesos negativos de 2008 y 2009 y la prolongada contracción económica que se viene evidenciando desde 2014 debido a la desaceleración de los mercados internacionales y al actual contexto de pandemia).

Pese al crecimiento sostenido de los últimos años, Chile sigue anclado a un modelo tercermundista de desarrollo, dependiente de las exportaciones primarias y con graves problemas de desigualdad y oportunidades que afectan a los sectores populares y medios (MAYOL, 2012; GAUDICHAUD, 2015; GAYO; MÉNDEZ; TEITELBOIM, 2016). Cabe destacar que la distribución de sus ingresos es la más desigual de todos los Estados miembros que conforman la OCDE, siendo igualmente uno de los países más inequitativos del planeta. Las políticas tributarias y la entrega de ayudas sociales impulsada desde 2005 no han contribuido a disminuir la brecha socioeconómica existente. En este escenario, el aumento sostenido del PIB no se traduce directamente en mayores gastos fiscales en la población, y menos en las regiones distantes de Santiago, la capital, ya que existe una fuerte centralización financiera y política en el país.

El Chile controvertido de hoy, es el resultado de un largo recorrido histórico que estuvo marcado por tres grandes planes de modernización (el modelo exportador primario 1810-1930, la adopción del proyecto económico ISI 1930-1973 y el auge del experimento neoliberal chileno 1973-2022) que se impulsaron en los últimos dos siglos. A lo largo de este itinerario, los diversos programas han demostrado sus errores y aciertos durante sus respectivos periodos de ensayo y, con ello, su clara connotación en la actualidad, pues, al repensar la situación tercermundista del Chile de hoy desde una mirada histórica de larga duración se puede observar que la dependencia exterior aparece como un proceso transversal en las diversas reformas impulsadas desde la emancipación republicana.

Cardoso y Faletto (2002) plantean que la dependencia exterior resulta ser una pieza clave para examinar el tercermundismo interno del país, pues el vínculo entre ambos contextos está determinado por dinámicas históricas complementarias e interdependientes. Desde una perspectiva postcolonial, Sotelo (2005) concibe el tercermundismo como una doctrina política relacionada con la izquierda política y el nacionalismo económico de varias regiones del globo, según la cual el subdesarrollo de los países del

Tercer Mundo, es producto del colonialismo occidental y sus derivaciones posteriores. Por su parte, Klein (2007) señala que el tercermundismo tiene su expresión actual en el neocolonialismo ejercido por las viejas potencias europeas y otros países como Estados Unidos, a los que se le acusa de seguir explotando al Tercer Mundo, ya sea por medios económicos, como los monopolios comerciales y la creación de la deuda externa, o vías políticas como la instigación de golpes de estado y la desestabilización de gobiernos opositores. Por último, Albuquerque (2013), desde una vertiente epistemológica, sostiene que el tercermundismo es un esfuerzo científico de las Ciencias Sociales para explicar el subdesarrollo prevaleciente en el Tercer Mundo.

En el caso concreto de Chile, como un país tercermundista o con el eufemismo en “vías de desarrollo”, cabe mencionar que a lo largo de su historia ha centrado su modelo de desarrollo en la exportación de cobre y de otros recursos primarios. Una condición que lo lleva a depender de forma exacerbada de la demanda y estabilidad macroeconómica de los polos desarrollados, pues Europa y Estados Unidos han sido sus socios históricos (SCHORR, 2018; CUEVAS, 2020). Sin embargo, desde 2007, China ha desplazado esa posición hegemónica, luego de convertirse en el primer socio comercial del país.

Lo anterior, como destacan Lanxin (2008) y Álvarez (2017), ha agudizado la reproducción de contrastes sociales, políticos y económicos que predominan con fuerza a escala nacional debido a que la dependencia exterior chilena del mundo industrializado configuró un nuevo colonialismo basado en un modelo Norte-Sur de comercio e inversión y fuertemente inclinado hacia los recursos naturales y energéticos. En este escenario, el subdesarrollo de la periferia (Chile) y su explotación por el centro (Europa, Estados Unidos y China), es consecuencia de la creación y desarrollo de una relación estructural de interdependencia asimétrica entre los dos puntos divergentes (DOS SANTOS, 1970; SUNKEL; PAZ, 1981; MADARIAGA; PALESTINI, 2019; LYNCH, 2022).

Este trabajo analiza el subdesarrollo del Chile actual motivado por la dependencia exterior que ha estado presente en sus tres grandes proyectos de modernización económica. La primera parte del artículo examina el desfase que se produjo en el modelo exportador chileno (1810-1930) entre la dependencia exterior que propugnaba el nuevo proyecto republicano y la inclusión de un programa que apostara por el desarrollo nacional. Una paradoja que evidencia, por un lado, la exclusión de las clases subalternas debido a la postura conservadora de la élite para construir el Estado nacional bajo parámetros del mundo desarrollado y, por otro, refleja, derivado de lo anterior, un modelo de desarrollo “hacia afuera” que encadenó el escenario nacional a las turbulencias de los mercados internacionales. Un buen referente de esto último es el colapso del modelo exportador a causa de los efectos de la Depresión Económica de 1929, hito que dejó a Chile como el país más afectado del planeta. La clave de dicho itinerario permite

reflexionar sobre las raíces históricas del tercermundismo vigente en Chile y de la creciente polarización socioeconómica que se observa en el presente.

El segundo apartado indaga en el intento de adopción del modelo desarrollista en Chile, luego del impacto que generó la Crisis de 1929 en el sistema exportador. La posibilidad de superar la posición tercermundista de Chile como periferia del centro a través de un paradigma enfocado en el desarrollo "hacia dentro" también conlleva a analizar las contradicciones del desarrollismo aplicado al caso chileno, destacándose especialmente la permanencia de la dependencia exterior como un proceso de larga duración necesario para fomentar la industrialización del país, cuestión que precisamente buscaba evadir el modelo económico ISI.

Finalmente, el artículo se centra en explicar el fracaso del impulso desarrollista como un intento de superar el subdesarrollo chileno y aborda la posterior consolidación del proyecto neoliberal como un modelo económico que ha reforzado la dependencia exterior del país y, en efecto, su posición como periferia del centro. También, analiza el desfase actual que existe entre el "milagro económico chileno" publicitado desde la dictadura militar y las principales expresiones del tercermundismo vigente en Chile.

Respecto a la metodología, esta investigación se apoya en la revisión bibliográfica-documental de los diferentes libros y artículos alojados en bases de datos como Redalyc, Clacso, Scopus, Wos, Scielo, ProQuest, Dialnet y Latindex, de las cuales se seleccionaron trabajos procedentes fundamentalmente de Brasil, Chile, Argentina, México y Perú y que examinaran los tres modelos económicos de Chile y sus respectivas contradicciones. Esta búsqueda se llevó a cabo a partir de las siguientes palabras clave: Chile, América Latina, tercermundismo, dependencia exterior, proyecto económico ISI, modelo económico neoliberal y recesión económica. Se recurrió al método descriptivo-argumentativo para fundamentar el análisis de la temática.

2 CONSOLIDACIÓN DE LA DEPENDENCIA EN EL MODELO PRIMARIO EXPORTADOR CHILENO (1810-1930)

La dependencia externa de Chile es muy temprana, pues ya se observaba desde 1540 en la exportación de cobre, plata y trigo que se dirigía exclusivamente a la Corona Española y al Virreinato del Perú, el más rico de la América colonial. Esta relación de dependencia, como argumentan Salazar (2003) y Martínez (2018), se desarrolló en el contexto de una economía capitalista mercantil, donde el Imperio Español extendió un monopolio comercial en sus colonias americanas desde finales del siglo XV hasta las postrimerías del siglo XVIII.

En el siglo XIX, Chile comienza un nuevo periodo histórico tras su independencia de España; no obstante, su modelo de desarrollo basado en la dependencia exterior se mantuvo como un fiel reflejo de su pasado colonial. La élite criolla que lideró el curso de la emancipación, era partidaria de un proyecto político opuesto al español, aunque ambos grupos compartían similares características étnicas, lingüísticas y religiosas (QUINTRIQUEO; ARIAS, 2019; MORENO; CANIUPÁN, 2019).

Los intelectuales criollos y dirigentes del nuevo proyecto, como Diego Portales, Domingo Sarmiento, Andrés Bello y José Victorino Lastarria, pensaron la futura nación chilena con los “ojos de Europa” y concluyeron que la población existente en el territorio no era apta para generar un modelo republicano de desarrollo, pues según ellos tenían “escasas virtudes” (ARELLANO, 2016; CID, 2016; ÁLVAREZ, 2016). Lo anterior justificó el autoritarismo que utilizó el poder político para homogeneizar y compatibilizar los intereses de las clases subalternas con los del proyecto nacional en gestación. Este proceso condujo a la creación de una nueva comunidad imaginada (ANDERSON, 2021), que apostó por la exclusión y aniquilación de la otredad.

Dicho ideario implicaba, en la práctica, un proceso de institucionalización que afianzaría las bases de los primeros programas de modernización. Para ello, debía existir una sociedad que transitara desde la legalidad monárquica a la republicana y democrática, por tanto, este modelo requería ser oficializado: con separación de poderes y con un régimen representativo y reconocedor de la soberanía popular, a lo menos en teoría. No obstante, esto no significó que, en la realidad, se pusiera en marcha un proceso de democratización social e inclusión política de los sectores populares, ya que, paradójicamente, la conciencia colectiva de la clase dirigente se enlazaba “con una percepción muy conservadora de que existía un «orden natural de cosas» y que todo cambio, aceptando el plano intelectual, debía graduarse en función de ese orden” (STUVEN, 2000, p. 42).

Este modelo de exclusión se materializó con rapidez a través de la construcción del Estado nacional durante el siglo XIX. El gobierno dictatorial de Bernardo O’Higgins, el breve periodo de desorganización institucional (1823-1830) y la consolidación temprana del Estado chileno con el proyecto portaliano que se comenzó a erigir con la República Conservadora en 1831 y la Constitución de 1833 a solo veinte años de iniciada la guerra de independencia fueron piezas claves en este proceso. Dicho orden, como señala Douzet (2020), tuvo como objetivo instaurar un gobierno fuerte y centralizador, a objeto de otorgar estabilidad y crecimiento a Chile hasta los últimos lustros del siglo XIX dado que la guerra civil de 1891 terminó con el presidencialismo vigente e instauró el régimen parlamentario.

El esquema social y político dominante facilitó la implementación de un modelo económico de desarrollo hacia fuera, pues se descartó el fomento de un programa de desarrollo nacional debido

al rechazo que existía hacia la comunidad local y al apego irrestricto que demostró la oligarquía a favor de la dependencia de Europa y Estados Unidos. Un principio que situó a Chile como parte de la periferia del centro, pues su política económica se ha centrado históricamente en abastecer a los polos industrializados con diversos tipos de materias primas, cuya tendencia se institucionalizó mediante la aplicación de políticas mercantilistas y de libre mercado a lo largo del siglo XIX. A partir de ello, el país se ha convertido desde 1850 en uno de los productores de cobre más importantes del mundo, siendo desde dicho año una fuente estratégica de ingresos para Chile. De forma paralela, y tras el triunfo chileno en la Guerra del Pacífico y la anexión de Tarapacá y Antofagasta que fueron zonas ricas en salitre, el paradigma económico adoptado también favoreció el auge de este nitrato porque generó una entrada relevante de recursos. Entre 1890 y 1924, las exportaciones de salitre aportaron el 25% del PIB y los impuestos por exportaciones de este mineral representaron el 50% de los ingresos del Estado durante el periodo 1880-1920 (GONZÁLEZ, 2013; GONZÁLEZ; LEIVA, 2016; MIRANDA; GAJARDO; BARRIOS, 2016).

Sin embargo, pese a la prosperidad económica vivida desde la mitad del siglo XIX, la dependencia que evidenció la élite hacia las exportaciones primarias originó una gran insensibilidad social que la llevó a despreocuparse de los salarios y condiciones de vida de las masas populares; por este motivo, no se valoró a estos sectores como potenciales consumidores y contribuyentes de la economía nacional (SALAZAR, 2003; PINTO, 2008). En este contexto, las decisiones políticas y económicas del país estaban condicionadas por la economía externa, de tal modo que los proyectos del gobierno central no respondieron a los intereses de la sociedad chilena; todo lo contrario, tuvieron que adecuarse a las influencias del mercado internacional. Lo anterior se explica porque, como argumentan Cardoso y Faletto (2002, p. 20), “un grupo dominante intenta establecer alianzas o subordinar al resto de la sociedad para desarrollar una economía compatible con sus intereses y objetivos. Por ello, los modos de relación económica delimitan los marcos de acción política”.

Bajo este escenario, el modelo chileno de dependencia estuvo totalmente desconectado de la realidad de los grupos subalternos. Un fiel reflejo fue la organización excluyente de la población en las urbes. Por ejemplo, el Santiago de 1910, con motivo de la celebración del primer centenario de Chile, contrastaba realidades opuestas. Mientras la clase dirigente organizaba grandes actividades, banquetes e inauguraciones con casas que aspiraban a ser auténticos palacios, el bajo pueblo trataba de sobrevivir en conventillos ubicados en la periferia de la capital. Así, Santiago era escenario de una evidente segregación entre dos sectores sociales. De este modo, como señala Vicuña Mackenna (1872, p. 24-26), por una parte, relucía el “Santiago propio, la ciudad ilustrada, opulenta y cristiana” y, por otra, desangraba la “ciudad de los arrabales que eran una inmensa cloaca de infección y de vicio, de crimen y de peste, un

verdadero potrero de la muerte". Si analizamos el presente de la capital santiaguina podemos confirmar que esta distribución aún persiste, ya que todavía se aprecia la marginalidad de las comunas pobres en relación a los barrios exclusivos. No se conserva con la miseria que existió en 1910, pero sí se verifica en el alto grado de exclusión y estigmatización de ciertos poblados precarios de la capital. Las comunas de Lo Espejo y San Joaquín son buenos ejemplos.

¿Por qué la élite no cambió el modelo de dependencia o de desarrollo hacia afuera? Una primera respuesta es la total indiferencia que demostró la élite hacia la población local dada su obsesiva visión de dependencia del mundo desarrollado. Sin embargo, también existió otro elemento que impidió el cambio del paradigma de dependencia: el sistema exportador fue el salario de la oligarquía chilena. Por ejemplo, entre 1850 y 1920, el modelo exacerbó y consolidó, como ya se destacó, una economía de crecimiento que reportó importantes ingresos a partir de la exportación de cobre y salitre (SATER; COLLIER, 2019). Este formato de producción impulsó el desarrollo de una economía periférica al servicio del capitalismo central, que generaba riqueza inmediata para el poder dirigente y relegaba la opción del desarrollo económico nacional. Sobre este último punto, siguiendo a Cáceres y Betancourt (2019), las actividades comerciales de importación-exportación formaron nuevos grupos económicos, entre los que se destacaron los empresarios mineros José Urmeneta y Adolfo Eastman.

La dependencia económica, reflejada principalmente en las exportaciones salitreras, contribuyó a la inestabilidad financiera del país porque el volumen de gastos públicos dependió exclusivamente de la demanda del mercado internacional. Chile afrontó una severa crisis institucional, a causa de la aparición de sustitutos sintéticos creados por científicos alemanes que afectó la producción y exportación del salitre durante la Primera Guerra Mundial y provocó el término del auge del salitre a fines de los años veinte. No obstante, el cobre reemplazó al nitrato como la principal materia de exportación del país, pues compañías estadounidenses, como Anaconda Copper, Braden Copper Company y Kennecott Corporation, adquirieron minas chilenas para la producción del metal rojo a gran escala (DECLERCQ, 2019; BERGQUIST; DUCOING; RANESTAD, 2021).

Sin embargo, el fin del apogeo salitrero no fue el golpe más duro para cuestionar la exacerbada dependencia económica chilena. La Depresión de 1929 generó fuertes estragos en la economía nacional, convirtiendo a Chile en el país más afectado del mundo. La Liga de las Naciones, en su informe *World Economic Survey*, etiquetó a Chile como el país más golpeado por la Gran Depresión, ya que el 80% de los ingresos públicos procedían de las exportaciones de cobre y salitre, que poseían bajísima demanda (GALAZ, 2019)

Las consecuencias internas de la Depresión de 1929 fueron catastróficas para los años siguientes. En 1930, el PIB cayó un 14%, los ingresos se redujeron un 27% y las exportaciones disminuyeron un 28%. Hacia 1932, el PIB disminuyó a menos de la mitad de lo que había sido en 1929, generando bancarrotas empresariales y un aumento exponencial en el desempleo. En términos comparativos con el resto del mundo, la economía chilena se contrajo un 45%, casi el doble que los Estados Unidos y más de tres veces el promedio mundial (DUARTE, 2019; ULLOA; GUTIÉRREZ, 2021).

3 EL PROYECTO ECONÓMICO ISI. PARADOJAS Y CONTEXTUALIZACIÓN HISTÓRICA (1930-1973)

La Depresión de 1929 constató las debilidades del capitalismo mundial y las contradicciones internas del sistema exportador chileno. A partir de ello, el país se vio obligado a explorar un modelo de desarrollo hacia dentro. La tendencia de ese entonces era la llamada Industrialización Sustitutiva de Importaciones (ISI), cuyo paradigma político y económico se desarrolló en América Latina para impulsar políticas de modernización nacional, dirigidas a consolidar el sector industrial, aunque sin renunciar a la dependencia exterior. Este modelo, en Chile, se inició en el contexto de post crisis y se extendió hasta 1973 (SALAZAR, 2003; CASANOVA, 2018).

La génesis del modelo ISI es producto de variables tanto internas como externas. A nivel nacional, destaca la acumulación de excedentes durante los gobiernos de Arturo Alessandri y de Carlos Ibáñez, y el crecimiento de la clase media. En el contexto internacional, resalta la Depresión de 1929, que más tarde gatilló la Segunda Guerra Mundial. Este conflicto provocó el cierre del comercio internacional, motivo por el cual Chile no tuvo más alternativa que emprender su industrialización a través del fortalecimiento de la intervención estatal en la economía. La fundación de la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO), en 1939, fue el verdadero símbolo del modelo ISI en el país (CASANOVA, 2019; NAZER, 2020; CASANOVA; GARRIDO, 2021).

Pese a la apuesta de desarrollo nacional que implicaba, el proyecto ISI se enfrentó al siguiente cuestionamiento: ¿cómo liderar un proceso de industrialización sin bienes de capital o tecnología para ello? La respuesta se hallaba, paradójicamente, en el mercado externo, pues la implementación de este nuevo plan requería de la creación de un sector productivo nacional que dependía de los insumos técnicos importados desde Europa y Estados Unidos. Este dilema, en el fondo, vino a acentuar la dependencia exterior como un proceso histórico de larga duración, pues, en términos concretos, se tradujo en el aumento sostenido de la deuda pública externa dado que el Estado necesitó financiar la creciente importación de

los bienes requeridos para consolidar el modelo ISI en Chile. Por este motivo, la deuda se incrementó entre 1948 y 1970 de 295,1 a 2218 millones de dólares (ACEVEDO; SOTELO, 2004; CASANOVA, 2021).

Sin embargo, el aspecto favorable fue que Chile pudo promover políticas de modernización nacional, aunque los resultados obtenidos por estas fueron deplorables. Entre 1950 y 1970, la economía chilena creció a niveles marginales. El PIB creció un 3,8% por año, mientras que el PIB per cápita aumentó un 1,6%. Además, hay que consignar que los niveles de la crisis inflacionaria eran los más graves. Durante la década de los sesenta, la inflación, que había sido un problema crónico en Chile desde 1880, se hizo particularmente compleja: el índice de precios aumentó como promedio un 36% por año, alcanzando un 84% como máximo en 1955. En vista de estos problemas que posicionaron a Chile como el país con el escenario económico más pesimista de América Latina, los gobiernos de Jorge Alessandri (1958-1964), de Eduardo Frei Montalba (1964-1970) y de Salvador Allende (1970-1973) lideraron sus respectivos programas de estabilización para controlar las presiones inflacionistas que afectaban los precios, los salarios y el tipo de cambio.

En el gobierno de Jorge Alessandri se promovió, gracias al patrocinio de la Alianza para el Progreso, una moderada ley de reforma agraria en 1963, pues, según Caputo y Galarce (2020), solo se expropiaron alrededor de 60.000 hectáreas, de las cuales 43.000 provenían de terrenos fiscales y 23.000 de compras a particulares. La mayor parte eran predios abandonados o infértiles dado que no se fomentó la confiscación de grandes latifundios, ya que el objetivo de esta política fue mantener el orden establecido.

En cambio, los dos últimos proyectos incentivaron planes extensos de reforma agraria, prolongando el modelo ISI para concretar las transformaciones requeridas. El gobierno de Frei, también financiado por la Alianza para el Progreso, fue inclusivo: procuró profundizar la reforma agraria y llevó a cabo la chilenización del cobre (AVENDAÑO, 2017; SUAZO, 2017). Su objetivo era incorporar al campesinado a la economía de mercado y proteger el Estado de bienestar para resguardar la producción de bienes intermedios y de capital. Su política económica y social promovía un cambio equilibrado y prudente, y era el programa que mejor respondía a las directrices de los Estados Unidos para evitar que los países latinoamericanos siguieran el ejemplo de la revolución cubana de 1959.

Salvador Allende, como señala Neves (2021), fue el presidente que llevó la intervención estatal más radical para emprender una serie de políticas sociales, tales como el aumento de inversión en salud, educación y vivienda, el reajuste de salarios y el reparto de medio litro de leche diario para cada niño. El propósito del gobierno de la Unidad Popular era liderar una transición pacífica al socialismo, por lo que buscaba tomar las mayores cautelas posibles a objeto de evitar la reacción de las Fuerzas Armadas y, en

efecto, el quiebre de la tradición democrática del país. Sin embargo, no fue capaz de eludir la violencia de diferentes grupos extremistas, tanto de ultraderecha como de ultraizquierda, y de su propio partido.

El gobierno de Allende propuso dividir la economía en tres áreas claves: social, donde las empresas de interés comunitario pasaban a ser propiedad del Estado; mixta, en la que el Estado sería el principal accionista; y privada, conformada por pequeñas empresas que operaban con bajos capitales (PROGRAMA BÁSICO DE GOBIERNO DE LA UNIDAD POPULAR, 1969). No obstante, el traspaso de las grandes compañías al Estado fue rechazado por el parlamento dado que la Unidad Popular no tenía la mayoría de los votos; por este motivo, el presidente Allende utilizó frecuentemente los resquicios legales y otros procedimientos como la compra de acciones, requisiciones y tomas para la expropiación de cualquier industria considerada como estratégica dentro de la economía nacional. Así, en 1973, el poder central controlaba casi el 80% de las industrias y bancos del país, los cuales eran dirigidos por interventores que no siempre tenían los conocimientos técnicos suficientes para administrarlos. El gobierno de la Unidad Popular también aceleró la reforma agraria mediante la expropiación de más de dos millones de hectáreas en 1971 (AVENDAÑO, 2017; SÁNCHEZ, 2018). Esta situación se tradujo en violentos choques entre los campesinos que deseaban mejorar su calidad de vida y los dueños de las tierras, quienes consideraban que estas no se podían estatizar.

Donde no hubo ninguna oposición fue en la nacionalización del cobre (1971), un hecho vital para la economía del país porque el metal rojo es considerado hoy en día como el "suelo" de Chile. Este proceso se llevó a cabo con el apoyo unánime de todos los sectores políticos, siendo aprobado bajo la Ley N° 17.450. La normativa establecía que las empresas mineras recibirían una indemnización, a la cual se restaría las utilidades excesivas que habrían obtenido las compañías durante los años anteriores, siguiendo el supuesto de que pagaban bajos impuestos según una rentabilidad del 10% a partir de 1955. Por este sistema, las empresas norteamericanas Anaconda y Kennecott no recibieron ninguna compensación, y terminaron debiendo cifras millonarias al Estado chileno (FERMANDOIS, 2005; AKINSANYA; MAHMUD, 2018; CAPUTO; GALARCE, 2020). En su discurso de 1972 ante la ONU, Allende respaldaba la nacionalización del cobre argumentando que Kennecott y Anaconda habían obtenido ganancias cercanas a los 4 mil millones de dólares en las décadas precedentes (DISCURSO DE SALVADOR ALLENDE EN LA ASAMBLEA GENERAL DE LAS NACIONES UNIDAS, 1972).

Probablemente, el proyecto de la Unidad Popular fue el único que intentó desprenderse de la dependencia económica del escenario internacional mediante un nacionalismo económico que se tradujo en la imposición de barreras arancelarias para el control del mercado interno y a través de un plan de gobierno socialista "con empanadas y vino tinto", pues Allende tenía la intención de salir del

tercermundismo a través de la creación de un país basado en la realidad histórica chilena. Esta retórica anticapitalista y antiimperialista generó varios roces con los Estados Unidos dado que este país intervino en la política interna a través de la ITT y la CIA, que incitaron a los sectores de oposición a derrocar a Salvador Allende y a instaurar un régimen compatible con la Doctrina de Seguridad Nacional del gobierno norteamericano (SOTO; VILLEGAS, 1999; VALDIVIA, 2003; AKINSANYA; MAHMUD, 2018).

4 LA MODERNIZACIÓN LIBERAL: EL LEGADO DE LA DICTADURA DE AUGUSTO PINOCHET EN EL PRESENTE (1973-2022)

El modelo ISI evidenció sus falencias y fortalezas durante toda su existencia hasta 1973. Entre sus debilidades más notorias se constató el exponencial aumento de la deuda externa, los elevados precios de los bienes manufacturados, la hiperinflación, la estrechez del mercado interno y la escasa preocupación del sector industrial por conquistar mercados externos (SUAZO, 2017; SÁNCHEZ, 2018; CAPUTO; GALARCE, 2020). Todo lo anterior, llevó a reproducir la relación de dependencia que el mismo modelo desarrollista pretendía evitar. En cuanto a sus ventajas, destacó el crecimiento sostenido del empleo local, la creación del Estado de bienestar, la aprobación de garantías de protección al trabajador y el nacimiento de pequeñas y medianas industrias nacionales.

Los efectos contradictorios del modelo ISI perpetuaron la dependencia de Chile al tener que importar los insumos necesarios desde Europa y Estados Unidos para liderar su propia industrialización. Esta inquebrantable dependencia como un proceso histórico de larga duración se acentuó con la política de seguridad nacional que dirigía Estados Unidos hacia su patio trasero. En nombre de esta doctrina, la recién ascendida dictadura de Pinochet persiguió a los enemigos internos, provocando tortura, muerte, desapariciones y, a la par, erradicó hacia 1974 el sistema ISI para implementar una economía de libre mercado (VALLEJOS, 2019; ÁLVAREZ, 2021).

La modernización neoliberal acaecida en territorio chileno fue un experimento sumamente relevante por tres motivos. Primero, fue el resultado de la profunda transformación institucional del país dada la irrupción de la dictadura de Pinochet en 1973. Este hecho causó gran conmoción internacional durante la Guerra Fría y provocó la ruptura de la tradición democrática que había caracterizado a Chile desde 1939. Segundo, siguiendo a French-Davis (1982), se trata del principal caso de aplicación moderna de ortodoxia monetaria dada su profundidad y extensión de su cobertura. Tercero, el experimento fue profusamente publicitado como un éxito, pues los medios financieros y diversas esferas de poder lo presentaron como

el camino que deberían seguir otros países en desarrollo, y de hecho así lo hicieron diferentes naciones de América Latina.¹

Durante el periodo 1973-1989, el gobierno de Augusto Pinochet emprendió el programa de recuperación económica nacional para restablecer el antiguo modelo de dependencia basado en las exportaciones primarias. Con tal propósito, se aplicaron medidas que buscaban reformar los servicios sociales (salud, educación y previsión social) y su privatización total, o bien su extensión subsidiaria; modernizar el sistema judicial y el aparato burocrático-administrativo del país bajo el slogan de la regionalización; desregular el trabajo y la modificación de sus formas organizativas; y promover la apertura del modelo económico chileno hacia el exterior (SLACHEVSKY, 2015; NÚÑEZ, 2020; CASALS; ESTEFANE, 2021).

Con estos cambios de corte neoliberal, se empezó a desmontar el Estado de bienestar para alcanzar el sueño capitalista de los Chicago Boys en Chile. Siguiendo los consejos de Milton Friedman y de sus partidarios, el gobierno militar dejó de intervenir en áreas consideradas estratégicas para que las leyes naturales de la economía hicieran recuperar rápidamente el equilibrio inflacionario. Sin embargo, los efectos de tales medidas parecían presagiar las paradojas responsables de la posición del Chile actual como un país tercermundista. En 1974, siguiendo a Friedman y Friedman (1998), la inflación alcanzó el 375%, la tasa más elevada en todo el mundo y casi el doble de su punto más alto con el gobierno de Allende. El precio de productos de primera necesidad, como pan, azúcar y aceite, se había disparado. En paralelo, los chilenos perdían su empleo gracias a que el experimento de Pinochet con el libre mercado estaba inundando el país con importaciones más baratas que la competencia local. Centenares de empresas nacionales cerraron y la eliminación de barreras arancelarias aceleró su colapso. El resultado fue la pérdida de 177.000 puestos de trabajo entre 1973 y 1983. A mediados de la década de 1980, la industria como parte central de la economía descendió a niveles que no se habían observado desde la Segunda Guerra Mundial. Esta situación se contradecía con los pronósticos de Friedman, quien previamente había garantizado que "los cientos de miles de personas que serían despedidas del sector público pronto encontrarían trabajo en el mercado privado, que despejaría espectacularmente gracias a que Pinochet eliminaría los obstáculos que perjudicaban su funcionamiento en el país" (HARBERGER, 1998, p. 2).

¹ Varios países de la región se inspiraron en el proyecto neoliberal chileno para reformular su modelo político y económico, a saber, estos son: Bolivia (1985), México (1988), Argentina (1989), Venezuela (1989), Perú (1989) y Brasil (1989).

El descenso de los sueldos agravó el impacto de las reformas en la clase trabajadora. Como indica Klein (2007), el economista André Gunder calculó lo que implicaba para una familia chilena sobrevivir con lo que Pinochet denominaba salario mínimo. Según esta estimación, el 74% de los ingresos se destinaban a la compra de pan, lo cual obligaba a las personas a prescindir de lujos como la leche y el transporte público. En comparación al gobierno de Allende, siguiendo a Klein (2007), el pan, la leche y el autobús alcanzaban el 17% de la remuneración de un empleado público.

En 1975 se redujo el 27% del gasto público y se siguió recortando hasta que, hacia 1980, llegaron hasta el 50%. Salud y educación fueron las áreas más afectadas. Por otra parte, Sergio de Castro, ministro de economía y hacienda de la dictadura de Pinochet, privatizó casi quinientas empresas y bancos estatales, pues se pretendía que ocuparan lo antes posible el lugar que les correspondía dentro del nuevo orden económico.

De esta manera, el neoliberalismo instaurado promovió la privatización de empresas públicas —y la consecuente creación de los actuales monopolios económicos como Lucksic, Piñera, Solari, Paulmann y Angelini— y el deterioro de los sectores populares y medios del país. Con la intensificación de la globalización actual, las empresas privadas fueron abriendo sus puertas al exterior y extendieron su presencia en el territorio nacional a través de la inversión extranjera. Dentro de este ámbito, una de las cuestiones más polémicas de la política neoliberal implementada ha sido la desnacionalización del cobre, un proceso mediante el cual la explotación del mineral ha vuelto a retornar mayoritariamente a manos de privados. El puntapié inicial de aquello fue la aprobación de la Ley Orgánica Constitucional de Concesiones Mineras en 1981, a través de la cual una parte importante de los yacimientos cupríferos pasaron a ser propiedad privada dado que Codelco no ha tenido la suficiente capacidad financiera y tecnológica para liderar de forma eficiente la extracción minera del país. Si en 1973 el 94% de la producción cuprífera estaba en manos del Estado, para el año 2022 ese porcentaje se redujo al 30%.

Este cambio de paradigma durante el régimen militar facilitó la reactivación del sector privado y el aumento sostenido de la dependencia exterior chilena. El modelo neoliberal, en este sentido, se había convertido en la base del autoproclamado “milagro económico” de Chile. Esta expresión, acuñada por Milton Friedman, fue utilizada para designar el periodo de crecimiento económico continuado acaecido en el país desde 1985, una década más tarde que los Chicago Boys implementaran su terapia modernizadora y bastante después que Pinochet se viera obligado a cambiar radicalmente de rumbo económico.

Lo último, siguiendo a Kadane (1990) y Klein (2007), ocurrió porque en 1982, a pesar de la estricta fidelidad que mantenía el gobierno militar hacia la doctrina de los Chicago Boys, la economía chilena colapsó dado que la deuda externa alcanzó su máximo nivel de tolerancia, la hiperinflación se disparó

y el desempleo alcanzó el 30%, diez veces más que el promedio que se extendió durante el gobierno de Allende. La causa principal de tales problemas se relaciona con el hecho de que las empresas financieras que habían sido liberadas de cualquier tipo de regulación compraron los activos del país con dinero público prestado, por lo que acumularon una deuda de 14.000 millones de dólares. Lo único que protegía a Chile del colapso total a principios de la década de los ochenta fue que Codelco, la empresa de minas de cobre creada el 1 de abril de 1976, aún no comenzada su proceso de desnacionalización. Esa única corporación generaba el 85% de los ingresos por concepto de exportaciones, motivo por el cual el Estado chileno siguió contando con una fuente permanente de fondos al momento del estallido de la burbuja financiera (PILGER, 2002; KLEIN, 2007).

Hacia 1988 la economía se había estabilizado y crecía con rapidez. El 45% de la población cayó por debajo del umbral de la pobreza y el 10% más rico de los chilenos aumentó sus ingresos en un 83% (MAYOL, 2012; CONSTABLE; VALENZUELA, 2013). Si bien este antecedente hace que Chile sea un milagro para los economistas de la Universidad de Chicago, tal vez sea porque la receta de corte neoliberal nunca tuvo como objetivo recuperar la economía del país, pues, siguiendo a Klein (2007), su propósito era enviar la riqueza a los sectores dirigentes y conmocionar a las clases subalternas hasta configurar un orden de creciente polarización social.

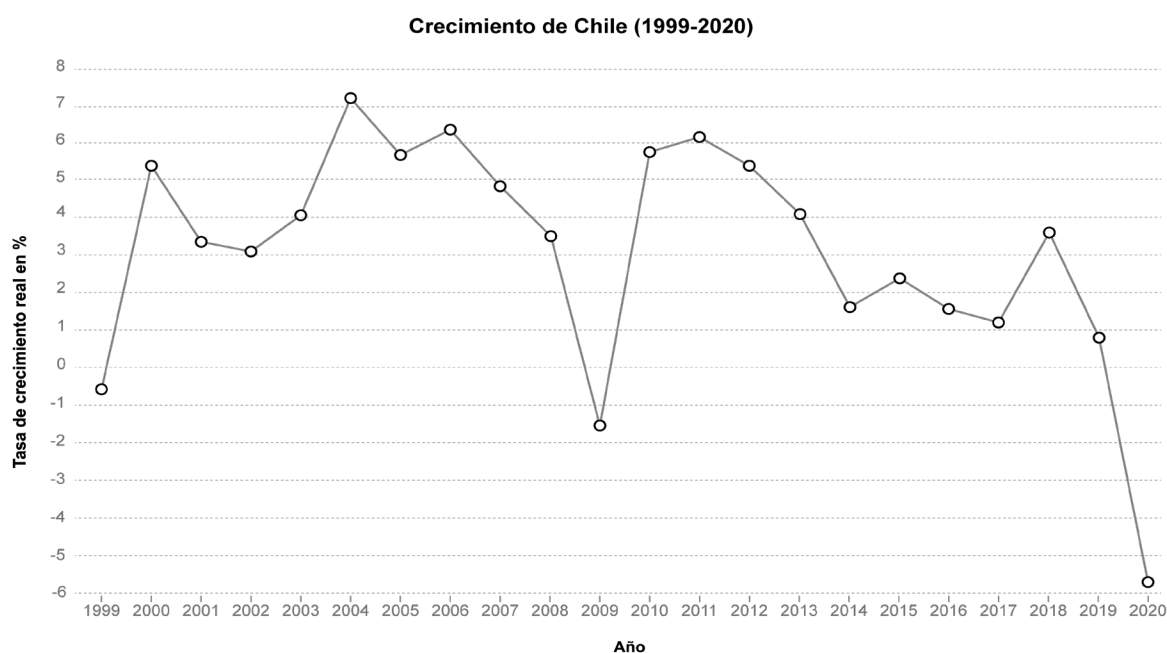
Los gobiernos democráticos, que se gestaron desde la presidencia de Patricio Aylwin (1990-1994) hasta el actual mandato de Gabriel Boric (2018-2022), han profundizado el dictamen neoliberal impuesto durante la dictadura, siendo su mayor expresión la creciente dependencia del exterior a través del comercio bilateral. Este fenómeno ha evidenciado las fortalezas y debilidades del libre mercado en las dos últimas recesiones financieras. En la crisis asiática, el crecimiento de la economía chilena bajó un 1%, mientras que Estados Unidos siguió creciendo en torno al 4% y el mundo sobre el 2%. En este caso, las principales dificultades del modelo chileno venían dadas por la alta dependencia económica de los mercados internacionales y la escasa diversificación de sus destinos de exportación (POBLETE, 2015; ROSS, 2018).

Dicha tendencia se repitió en Chile durante los primeros meses de la recesión mundial que se inició entre los años 2008 y 2009. Según cifras del Banco Mundial, durante el primer semestre de la crisis, la actividad económica chilena cayó un 3,1% y el país estuvo entre los 15 más afectados a nivel mundial. A finales de 2009, la economía chilena se contrajo en un 1,5% y el déficit de la cuenta corriente alcanzó el 4,5% del PIB. No obstante, este escenario, en los meses posteriores, demostró que Chile padeció en menor escala los efectos de la crisis en comparación a muchos países desarrollados y también menos que el promedio de América Latina. La respuesta se encontraba en que, a partir de 2007, Chile ya no

dependía exclusivamente de Estados Unidos y Europa, los principales mercados afectados. Después de la entrada en vigencia del TLC Chile-China de 2006, como indica Álvarez (2017), la balanza de dependencia se había inclinado hacia el gigante asiático, la primera potencia económica del mundo.²

Los resultados obtenidos del modelo neoliberal, como el crecimiento anual de Chile sobre un 5% entre 2010 y 2012 (gráfico 1), las mitigaciones oficiales de su agotamiento desde 2013 y el incremento sostenido del PIB (PPA) en el periodo 2010-2019 (gráfico 2), han sido publicitados por la política dirigente como las pruebas excepcionales que posicionan a Chile como una de las cuarenta economías más pujantes del mundo y la más dinámica de América Latina.

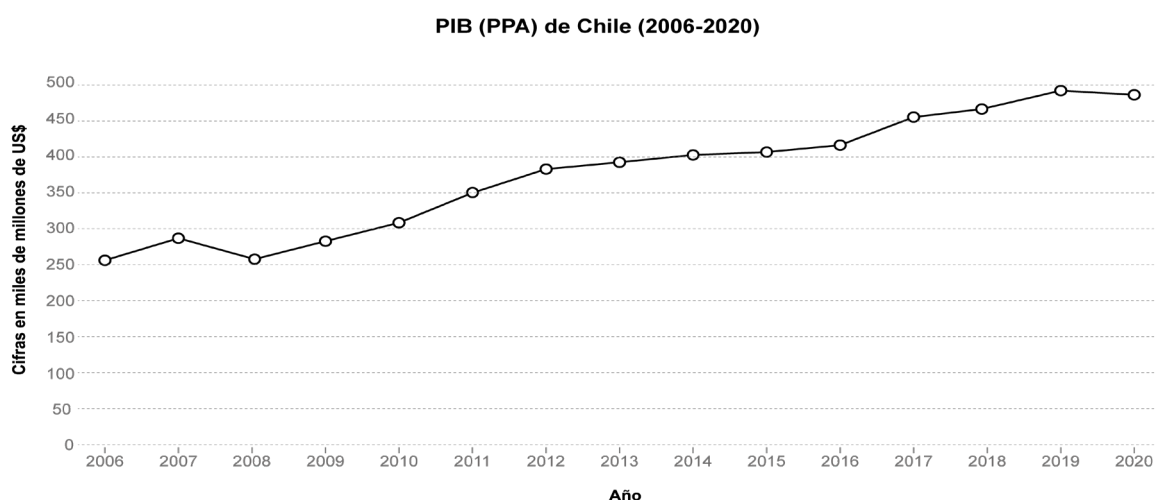
Gráfico 1 - Crecimiento de Chile (1999-2020)



Fuente: Elaboración propia (2022) basada en datos otorgados por el Banco Mundial

² En octubre de 2014 se anunció oficialmente que China se convirtió en la primera potencia económica mundial. Según el FMI, China representa el 16,479% del PIB mundial medido en Paridad de Poder Adquisitivo frente al 16,277% de Estados Unidos. En billones de dólares, el PIB de Estados Unidos en Paridad de Poder Adquisitivo quedó en 17,416 billones de dólares, 215.000 millones de dólares menos que el de China.

Gráfico 2 - PIB (PPA) de Chile (2006-2020)



Fuente: Elaboración propia (2022) basada en datos otorgados por el Banco Mundial

Estas tasas de crecimiento macroeconómico son repetidas como verdades dogmáticas por las grandes cadenas informativas como *El Mercurio* y *La Tercera* para legitimar el discurso tradicional que encasilla a Chile como un país moderno, desarrollado o con el eufemismo “en vías de desarrollo” (GUTIÉRREZ, 2020; ROJAS; CHARLES, 2022). Una visión que fue reforzada con el ingreso de Chile como el primer país sudamericano a la OCDE, el “club” de los países ricos (PIZARRO, 2020). Este hito acaecido en 2009 ha sido tremendamente publicitado por el poder dirigente, pues, tal como señaló su secretario general, Ángel Gurría, la OCDE “es un lugar al cual Chile pertenece por puro mérito” y su ingreso “marca el reconocimiento de casi dos décadas de reforma democrática y políticas sociales sólidas” (GURRÍA, 2009). Este posicionamiento de excepcionalidad no tiene su punto de partida en el régimen de Augusto Pinochet, si no que se remonta hasta los orígenes republicanos del país. Y, es, por cierto, uno de los mitos más arraigados en la conciencia nacional y que ha sido proyectado habilosamente por el mundo político hacia el exterior (JIMÉNEZ, 2020; HERRERO; LANDAETA, 2019).

Detrás de esta imagen optimista, se oculta el Chile controvertido de hoy dado que el modelo neoliberal beneficia exclusivamente a la élite dirigente y, en el plano social, ha contribuido a convertir al país en el más desigual del mundo, según un estudio realizado por López, Figueroa y Gutiérrez (2013). La riqueza nacional está concentrada, sobre todo, en el 0,1% de la población, mientras que en el 90% la distribución del ingreso tiende a ser relativamente pareja. Esta situación ha fortalecido a una minoría de superricos del país —muchos de ellos vinculados a la dictadura militar— y ha dejado a gran parte de la ciudadanía vivir

con el salario mínimo (RUIZ; MIRANDA, 2018; GUTIÉRREZ, 2019; MIERES, 2020). De acuerdo al Servicio de Impuestos Internos, el 99% de los chilenos vive con un sueldo promedio de 780 dólares (\$635.134), mientras que el 1% restante percibe 18.500 dólares (\$14.954.268), una cantidad 24 veces mayor a la primera. Siguiendo a Mac-Clure (2012), las amplias desigualdades sociales han constituido un rasgo histórico central de los países del Tercer Mundo.

A mi modo de ver, Chile tiene un grave problema de atraso salarial que se expresa en que la mitad de los trabajadores percibe menos de 500 dólares mensuales (\$420.000), cuyo segmento tiene que vivir altamente endeudado para lograr subsistir en el país más caro de América Latina (DURÁN; KREMERMAN, 2021). Estos datos oficiales, publicados en septiembre de 2021 y prácticamente invisibilizados, confirman el bajo valor del trabajo existente en Chile. Es cierto que el país ha cuadruplicado su PIB per cápita en los últimos 20 años, pero dicho crecimiento no se ve reflejado en la realidad de los trabajadores. El incremento de los salarios ha crecido mucho más lento que el nivel de productividad del país, siguiendo la lógica de «acumulación por desposesión» expresada por Harvey (2003), pues esta dinámica, en el contexto de mundialización actual, afecta severamente los ingresos y el poder adquisitivo de la ciudadanía.

A lo anterior, se debe sumar que Chile es uno de los países de la OCDE que tiene los aranceles universitarios más costosos dado que una carrera cuesta en promedio 7.654 dólares anuales, cifra que equivale al 50% del ingreso per cápita del país. Un panorama similar que se repite al constatar que Chile es el segundo país con el sistema privado de salud más caro del mundo, pues, en este, el trabajador cubre el 75% de los gastos médicos, mientras que el Estado solo aporta el 25% (HOMEDES; UGALDE, 2002; JIMÉNEZ, 2020).

Adicionalmente, no se debe olvidar que Chile es aún un productor de recursos primarios y su industria se concentra en dicho sector, de manera que el desfase que existe con otras economías más desarrolladas como Japón, Estados Unidos y Suecia es abismante debido a que estas últimas están en una etapa de desarrollo avanzado ligada a la creación de tecnología de punta. Pero lo paradójico resulta ser que todos sus productos manufacturados están, a su vez, fabricados con materias primas extraídas de países tercermundistas como Chile y de otras naciones de América Latina. Esta situación es preocupante porque los beneficios económicos que generan las grandes compañías salen del territorio nacional y llegan a los mercados industrializados que invierten en la explotación de los recursos chilenos. Por ejemplo, entre 2006 y 2011, las empresas mineras extranjeras se han llevado de Chile más de 160.000 millones de dólares en utilidades brutas. Hay que notar, además, que mientras la inversión total de estas compañías entre 1974 y 2006 sumó 19.976 millones de dólares, solo en 2006 generaron ganancias por 25.405 millones de dólares. Asimismo, durante el periodo 2005-2014, la riqueza regalada por el Estado a estas

empresas alcanza un valor piso de 114.000 millones de dólares (MAYOL, 2012; STURLA; LÓPEZ; ACCORSI; FIGUEROA, 2018).

Las diversas contradicciones vistas sugieren que el proclamado “milagro económico chileno” ha cimentado una serie de precedentes que permiten entender el velo que se esconde tras las cifras macroeconómicas exitosas. No obstante, al mismo tiempo, los problemas citados también llevan a cuestionar el contexto de creciente polarización social que se vive en Chile como un país que posee desigualdades propias del Tercer Mundo, pero que, paradójicamente, ha tenido, durante el periodo 2004-2013, un crecimiento económico equivalente al experimentado por el mundo desarrollado.

5 CONSIDERACIONES FINALES

Al analizar en breves páginas la historia republicana de Chile, se evidencia que este país dependió en todo momento de los escenarios internacionales. La dependencia exterior se tradujo, en la práctica, en tres proyectos de modernización económica que impulsó la élite dirigente para superar el estatus tercermundista del país. A pesar de ello, estos intentos finalmente fracasaron porque no han considerado los intereses genuinos de la ciudadanía y debido a que han centrado su idea de progreso, exclusivamente, en la exportación de materias primas hacia los polos desarrollados y emergentes como Europa, Estados Unidos y China. Posiblemente, Salvador Allende ha sido la excepción al tratar de construir un gobierno enfocado en el desarrollo nacional; no obstante, la confrontación política interna y el intervencionismo de Estados Unidos terminaron por derrocar su proyecto.

En este sentido, se sigue creyendo que el mejor camino para transformar a Chile en un país desarrollado, es fortalecer el modelo primario-exportador dependiente del mercado internacional y respaldar a los gobiernos que estén dedicados a ese modelo. En la actualidad, Chile, aunque se ha integrado a la economía globalizada, sigue siendo periferia del centro, y, en efecto, parte del Tercer Mundo. El modelo neoliberal impuesto en el régimen militar ha perpetuado esta dependencia histórica de larga duración, pues el modelo primario-exportador ha condicionado al país a ser un eslabón altamente dependiente del mercado mundial, sin capacidad de transformación-valoración de sus recursos naturales, técnicos y humanos.

La incapacidad que exhibe el neoliberalismo para convertir a Chile en una economía desarrollada se debe a que la presencia de tendencias desestabilizadoras y asimétricas provenientes del monetarismo-ortodoxo ha provocado que los procesos de ajuste resulten notablemente procíclicos y costosos en los sectores populares y medios de la sociedad chilena. Por este motivo, las contradicciones internas han afianzado a Chile como un país subdesarrollado con altas tasas de crecimiento económico.

En el contexto dado, la gestión de los gobiernos neoliberales de fines del siglo XX y comienzos del siglo XXI completaron y perfeccionaron el modelo neoliberal original, dándole una apariencia moderna y democrática bajo el lema de que Chile era el "jaguar" de América Latina. De este modo, privatizaron áreas claves como educación y salud y reforzaron el paradigma de dependencia exterior presente en Chile desde su periodo colonial, lo cual ha provocado diversas asimetrías como los bajos salarios, la gran desigualdad socioeconómica, los altos costos de la educación y salud en el sistema privado y la debilitada relación entre política, participación popular y democracia.

Dichos problemas provocaron las movilizaciones de los años 2006-2007, las protestas estudiantiles de 2011 y el estallido social acaecido desde octubre de 2019 hasta fines de 2020, donde masivas luchas sociales que se propagaron rápidamente por el territorio nacional dieron paso al proceso institucional para redactar una nueva constitución por medio de una Asamblea Constituyente. Estos movimientos han demandado una política de Estado que asocie el bienestar común con el desarrollo económico, a objeto de fomentar medidas orientadas a satisfacer las diferentes expectativas de la sociedad, en especial, de los sectores más vulnerables.

REFERENCIAS

ACEVEDO, G.; SOTELO, A. **Reestructuración económica y desarrollo en América Latina**. México: Siglo XXI, 2004.

AKINSANYA, A.; MAHMUD, U. Alternative economic development strategies in the Third World: Chile under Salvador Allende Gossens. **Journal of Management and Social Sciences**, Osogbo, v. 7, n. 2, p. 372-393, 2018.

ALBURQUERQUE, G. El tercermundismo como paradigma científico en América Latina: El pensamiento de Orlando Fals Borda. **Universum**, Talca, v. 28, n. 2, p. 209-227, 2013.

ÁLVAREZ, H. Pueblos indígenas de Chile en los zoológicos humanos de Europa (1879-1889). Exclusión, civilización y modernidad como elementos opresores de los «otros». In: DALLA, Gabriela; GARZA, Gustavo; PIQUERAS, Ricardo. **Iberoamérica, España, Cataluña**. Intercambios desde la Geografía y la Historia. Barcelona: Edición Km 13.774, 2016.

ÁLVAREZ, H. La creciente incidencia de China en Sudamérica de cara al nuevo milenio: ¿Qué cabe esperar en el futuro? **Boletín Americanista**, Barcelona, n. 75, p. 193-215, 2017. Disponible en: <https://raco.cat/index.php/BoletinAmericanista/article/view/330047>. Acceso en: 21 jun. 2021.

ÁLVAREZ, G. Doctrinas en conflicto: Tensiones castrenses entre Augusto Pinochet y Gustavo Leigh en la "Guerra Irregular" de la dictadura chilena (1973-1977). **South Florida Journal of Development**, Deerfield Beach, v. 2, n. 2, p. 2673-2686, 2021. Disponible en: <https://doi.org/10.46932/sfjdv2n2-121>. Acceso en: 13 mar. 2022.

ANDERSON, B. **Comunidades imaginadas**: Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo. México: Fondo de Cultura Económica, 2021.

ARELLANO, J. Del americanismo al nacionalismo: El discurso bélico chileno durante la Guerra del Pacífico (1879-1884). **Journal of Iberian and Latin American Research**, London, v. 22, n. 3, p. 215-230, 2016. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/13260219.2016.1263356>. Acceso en: 11 dic. 2021.

AVENDAÑO, O. Reforma agraria y movilización campesina en Chile (1967-1973) y Perú (1969-1976). **Polis**, Santiago de Chile, v. 16, n. 47, p. 15-42, 2017. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682017000200015>. Acceso en: 12 ene. 2022.

BERGQUIST, A.; DUCOING, C.; RANESTAD, K. Different drivers behind corporate environmental policies: The case of the Swedish and Chilean Copper Industry. *In*: DUCOING, Cristián; PERES, José. **Natural resources and divergence**: A comparison of andean and nordic trajectories. Cham: Palgrave Macmillan, 2021, p. 279-303.

CÁCERES, J.; BETANCOURT, F. Elites, ciudadanía y estructura socioeconómica en una villa del norte minero de Chile: Combarbalá en la primera mitad del siglo XIX. **História Unisinos**, São Leopoldo, v. 23, n. 2, p. 297-309, 2019.

CAPUTO, O.; GALARCE, G. Economía y correlación de fuerzas en el gobierno de Allende (1970-1973). *In*: AUSTIN, Robert; SALÉM, Joana; CANIBILO, Viviana. **La vía chilena al socialismo 50 años después**. Santiago de Chile: CLACSO, 2020, p. 361-398.

CARDOSO, F.; FALETTO, E. **Dependencia y desarrollo en América Latina**. Santiago de Chile: Siglo XXI, 2002.

CASANOVA, M. El des-financiamiento de las políticas sociales, el Banco Central como prestamista del fisco y el fracaso del modelo desarrollista (Chile, 1932-1955). **Revista de Historia**, Concepción, v. 25, n. 2, p. 7-27, 2018. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-88322018000200007>. Acceso en: 05 oct. 2021.

CASANOVA, M. La centro-izquierda, el corporativismo empresarial y las contradicciones internas del Estado desarrollista en Chile (1932-1954). **Izquierdas**, Santiago de Chile, n. 48, p. 190-210, 2019. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-50492019000400190>. Acceso en: 10 feb. 2022.

CASANOVA, M.; GARRIDO, S. Condiciones de vida de los trabajadores de la Gran Minería del Cobre y de la manufactura: Nueva evidencia histórico-comparativa (Chile, 1932-1958). **Estudios Atacameños**, Antofagasta, v. 67, p. 1-20, 2021. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.22199/issn.0718-1043-2021-0018>. Acceso en: 21 nov. 2021.

CASANOVA, M. El nitrato como estrategia de compensación: Clearing agreements y política salitrera durante la Gran Depresión (Chile, 1932-1938). **Diálogo Andino**, Arica, n. 64, p. 243-254, 2021. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.4067/S0719-26812021000100243>. Acceso en: 30 mayo 2022.

CASALS, M.; ESTEFANE, A. El "experimento chileno". Las reformas económicas y la emergencia conceptual del neoliberalismo en la dictadura de Pinochet (1975-1983). **História Unisinos**, São Leopoldo, v. 25, n. 2, p. 218-230, 2021. Disponible en: <https://doi.org/10.4013/hist.2021.252.03>. Acceso en: 28 jul. 2021.

CID, G. De héroes y mártires. Guerra, modelos heroicos y socialización nacionalista en Chile (1836-1923). **Mélanges de la Casa de Velázquez**, Madrid, v. 46, n. 2, p. 57-78, 2016.

CONSTABLE, P.; VALENZUELA, A. **Una nación de enemigos**. Chile bajo Pinochet. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Diego Portales, 2013.

CUEVAS, P. El patrón exportador de especialización productiva y el ciclo del capital en Chile y México: Tendencia a la explotación en sus modalidades de exportación primaria y secundaria. **Economía UNAM**, México, v. 17, n. 50, p. 138-165, 2020. Disponible en: <https://doi.org/10.22201/fe.24488143e.2020.50.523>. Acceso en: 27 sep. 2021.

DECLERCQ, R. Red fever: Natural resource companies and the global copper mining frontier (1890-1939). In: SABRINA, Joseph. **Commodity frontiers and global capitalist expansion: Social, ecological and political implications from the nineteenth century to the present day**. Cham: Palgrave Macmillan, 2019, p. 215-253.

DISCURSO DE SALVADOR ALLENDE EN LA ASAMBLEA GENERAL DE LAS NACIONES UNIDAS. **Documento histórico**. Santiago de Chile: Biblioteca Nacional, 1972. Disponible en: <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-7739.html>. Acceso en: 11 nov. 2021.

DOS SANTOS, T. **Dependencia y cambio social**. Santiago de Chile: Cuadernos de Estudios Socioeconómicos de la Universidad de Chile, 1970.

DOUZET, M. Orden público en Chile bajo la 'lógica del conocido': Recomendaciones para cargos de la Guardia Nacional a mediados del siglo XIX. **Cuadernos de Historia**, Santiago de Chile, n. 53, p. 193-228, 2020. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.4067/S0719-12432020000200193>. Acceso en: 08 ago. 2021.

DUARTE, C. El patrón oro y la Gran Depresión en Chile (1925-1935). **América Latina en la Historia Económica**, México, v. 26, n. 2, p. 1-20, 2019.

DURÁN, G.; KREMERMAN, M. **Los verdaderos sueldos de Chile**. Panorama actual del valor de la fuerza del trabajo usando la ESI (2020). Santiago de Chile: Fundación Sol, 2021.

FERMANDOIS, J. **Mundo y fin de mundo**. Chile en la política mundial 1900-2004. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile, 2005.

FFRENCH-DAVIS, R. Una evaluación del modelo económico. **Centro de Estudios Públicos**, Santiago de Chile, n. 11, p. 7-39, 1982.

FRIEDMAN, M.; FRIEDMAN, R. **Two lucky people: Memoirs**. Chicago: University of Chicago Press, 1998.

GALAZ, D. Edificios máquinas: Arquitectura moderna y disciplinaria del Frente Popular en Tocopilla. **AUS [Arquitectura/Urbanismo/Sustentabilidad]**, Valdivia, n. 26, p. 29-34, 2019. Disponible en: <https://doi.org/10.4206/aus.2019.n26-06>. Acceso en: 19 oct. 2021.

GAUDICHAUD, F. **Las fisuras del neoliberalismo chileno**. Trabajo, crisis de la "democracia tutelada" y conflictos de clase. Santiago de Chile: Quimantú y Tiempo Robado Editoras, 2015.

GAYO, M.; MÉNDEZ, M.; TEITELBOIM, B. La terciarización en Chile. Desigualdad cultural y estructura ocupacional. **Revista Cepal**, Santiago de Chile, n. 119, p. 188-207, 2016.

GONZÁLEZ, S. Las combinaciones salitreras: El surgimiento del empresariado del nitrato en Chile (1884-1910). **Diálogo Andino**, Arica, n. 42, p. 41-56, 2013. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.4067/S0719-26812013000200005>. Acceso en: 15 feb. 2022.

GONZÁLEZ, S.; LEIVA, S. El Norte Grande durante el ciclo del salitre: La política salitrera y la política exterior en la formación de un espacio transfronterizo (Bolivia y Chile, 1880-1929). **Estudios Atacameños**, Antofagasta, n. 52, p. 11-29, 2016.

GURRÍA, A. **Invitation to Chile to join the OECD**. Secretaria General. Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, 15 de diciembre de 2009. Disponible en: <http://www.oecd.org/chile/invitationtochiletojointheoecd.htm>. Acceso en: 04 nov. 2021.

GUTIÉRREZ, L. Neoliberalismo y modernización del Estado en Chile: Emergencia del gobierno electrónico y desigualdad social. **Cultura-Hombre-Sociedad**, Santiago de Chile, v. 29, n. 2, p. 259-280, 2019. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.7770/0719-2789.2019.cuhso.03.a06>. Acceso en: 07 ene. 2022.

GUTIÉRREZ, O. Razones del levantamiento social en Chile. Necropolítica como paradigma de estado. **Universum**, Talca, v. 35, n. 1, p. 104-125, 2020. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-23762020000100104>. Acceso en: 04 dic. 2021.

HARBERGER, A. Letter to a younger generation. **Journal of Applied Economics**, London, v. 1, n. 1, p. 1-33, 1998.

HARVEY, D. **The new imperialism**. New York: Oxford University Press, 2003.

HERRERO, V.; LANDAETA, L. **La revuelta**. Santiago de Chile: Planeta, 2021.

HOMEDES, N.; UGALDE, A. Privatización de los servicios de salud: Las experiencias de Chile y Costa Rica. **Gaceta Sanitaria**, v. 16, n. 1, p. 54-62, 2002.

JIMÉNEZ, C. #Chiledespertó: Causas del estallido social en Chile. **Revista Mexicana de Sociología**, México, v. 82, n. 4, p. 949-957, 2020. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.22201/iis.01882503p.2020.4.59213>. Acceso en: 30 mar. 2022.

KADANE, K. **U.S. officials' lists aided indonesian bloodbath in '60s**. Washington Post, 21 de mayo de 1990. Disponible en: <https://www.washingtonpost.com/archive/politics/1990/05/21/us-officials-lists-aided-indonesian-bloodbath-in-60s/ff6d37c3-8eed-486f-908c-3eeafc19aab2/>. Acceso en: 21 oct. 2021.

KLEIN, N. **La doctrina del shock**: El auge del capitalismo del desastre. Madrid: Paidós, 2007.

LANXIN, X. An alternative chinese view. In: ROETT, Riordan; PAZ, Guadalupe. **China's expansion into the western hemisphere**: Implications for Latin America and the United States. Washington: Brookings Institution Press, 2008, p. 59-76.

LÓPEZ, R.; FIGUEROA, E.; GUTIÉRREZ, P. **La 'parte del león'**: Nuevas estimaciones de la participación de los súper ricos en el ingreso de Chile. Santiago de Chile: Facultad de Economía y Negocios de la Universidad de Chile, 2013.

LYNCH, N. Para una crítica de la democracia en América Latina. **Revista Mexicana de Sociología**, México, v. 84, n. 1, p. 261-267, 2022.

MAC-CLURE, O. Clases medias chilenas y transgresión de la homogamia: Una perspectiva histórica. **Universum**, Talca, v. 27, n. 1, p. 111-141, 2012.

MADARIAGA, A.; PALESTINI, S. La influencia global de "Dependencia y desarrollo en América Latina". **Cuadernos de Teoría Social**, Santiago de Chile, v. 5, n. 9, p. 74-89, 2019.

MARTÍNEZ, L. Guerra y conciencia negativa en la construcción histórica del reino de Chile. **Revista Chilena de Literatura**, Santiago de Chile, n. 98, p. 37-54, 2018. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22952018000200037>. Acceso en: 26 abr. 2022.

MAYOL, A. **El derrumbe del modelo**: La crisis de la economía de mercado en el Chile contemporáneo. Santiago de Chile: Editorial Catalonia, 2012.

MIERES, M. Develando los determinantes de la desigualdad del ingreso en Chile: Estudio empírico regional. **Revista de Análisis Económico**, Santiago de Chile, v. 35, n. 1, p. 99-127, 2020. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-88702020000100099>. Acceso en: 10 sep. 2021.

MIRANDA, S.; GAJARDO, R.; BARRIOS, P. El fin del ciclo de expansión del salitre en Chile: La inflexión de 1919 como crisis estructural. **Revista de Historia Industrial**, Barcelona, v. 25, n. 65, p. 83-110, 2016.

MORENO, H.; CANIUPÁN, J. Colonialismo republicano, violencia y subordinación racial mapuche en Chile durante el siglo XX. **Historelo. Revista de Historia Regional y Local**, Bogotá, v. 11, n. 21, p. 211-247, 2019. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.15446/historelo.v11n21.71500>. Acceso en: 06 mayo 2022.

NAZER, R. La Corporación de Fomento a la Producción y la modernización económica de Chile (1939-1970). **Revista de Gestión Pública**, Valparaíso, v. 5, n. 2, p. 283-316, 2020.

NEVES, C. Colectividades y madres a la vanguardia: La campaña del medio litro de leche como una representación del imaginario de cambio social durante el gobierno de la Unidad Popular. **Revista Izquierdas**, Santiago de Chile, n. 50, p. 1-18, 2021.

NÚÑEZ, M. El impacto del modelo neoliberal en la educación chilena. **Pro Veritatem**, San José, v. 6, n. 6, p. 47-59, 2020.

PILGER, J. **The new rulers of the world**. London: Verso, 2002.

PINTO, J. Los proyectos de la élite chilena del siglo XIX. **Alpha**, Osorno, n. 26, p. 167-189, 2008.

PIZARRO, R. Chile: Rebelión contra el Estado subsidiario. **El Trimestre Económico**, México, v. 87, n. 346, p. 333-365, 2020.

PROGRAMA BÁSICO DE GOBIERNO DE LA UNIDAD POPULAR. **Documento histórico**. Santiago de Chile: Biblioteca Nacional, 1969. Disponible en: <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-7738.html>. Acceso en: 07 ago. 2021.

POBLETE, E. Políticas de gasto público social en Chile durante la crisis asiática (1998-1999). **Fronteras**, Temuco, v. 2, n. 2, p. 73-88, 2015.

QUINTRIQUEO, S.; ARIAS, K. Educación intercultural articulada a la episteme indígena en Latinoamérica. El caso mapuche en Chile. **Diálogo Andino**, Arica, n. 59, p. 81-91, 2019.

ROJAS, M.; CHARLES, H. Chile, milagro de crecimiento económico, pero...¿y el bienestar?. **Revista Perfiles Latinoamericanos**, México, v. 30, n. 59, p. 1-28, 2022.

ROSS, C. Chile-Japón, 1990-2007: Avances y repliegues en una alianza estratégica fallida. **Diálogo Andino**, Arica, n. 56, p. 101-117, 2018. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.4067/S0719-26812018000200101>. Acceso en: 06 jun. 2022.

RUIZ, C.; MIRANDA, C. El neoliberalismo y su promesa incumplida de emancipación: Bases del malestar y de la ola feminista. **Anales de la Universidad de Chile**, Santiago de Chile, n. 14, p. 189-201, 2018.

SALAZAR, G. **Historia de la acumulación capitalista en Chile**: Apuntes de clases. Santiago de Chile: LOM, 2003.

SÁNCHEZ, F. Violencia política en la provincia de Llanquihue durante la reforma agraria de la Unidad Popular (1970-1973). **Atenea**, Concepción, n. 518, p. 75-95, 2018.

SATER, W.; COLLIER, S. **Historia de Chile (1808-2017)**. Madrid: Ediciones Akal, 2019.

SCHORR, B. Oportunidades desiguales: Empresas y Estado en conflictos sobre la minería en Chile. **Estudios Atacameños**, Antofagasta, n. 57, p. 239-255, 2018. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-10432018005000601>. Acceso en: 28 jul. 2021.

SOTELO, A. **América Latina: De crisis y paradigmas**. La teoría de la dependencia en el siglo XXI. México: Plaza y Valdés, 2005.

SOTO, H.; VILLEGAS, S. **Archivos secretos: Documentos desclasificados de la CIA**. Santiago: LOM, 1999.

SLACHEVSKY, N. Una revolución neoliberal: La política educacional en Chile desde la dictadura militar. **Educação e Pesquisa**, São Paulo, n. 41, p. 1473-1486, 2015.

STURLA, G.; LÓPEZ, R.; ACCORSI, S.; FIGUEROA, E. La riqueza regalada a la gran minería del cobre en Chile: Nuevas estimaciones (2005-2014). **Revista Cepal**, Santiago de Chile, n. 124, p. 1-23, 2018.

STUVEN, A. **La seducción de un orden**. Las élites y la construcción de Chile en las polémicas culturales y políticas del siglo XIX. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile, 2000.

SUAZO, M. Royalty a la minería chilena: Razones para su implantación. **Letras Jurídicas**, Guadalajara, v. 4, n. 4, p. 1-9, 2017.

SUNKEL, O.; PAZ, P. **El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo**. México: Siglo XXI, 1981.

ULLOA, M.; GUTIÉRREZ, O. De la bonanza a la miseria: Impacto de la Gran Depresión en Chile (1929-1932). **Revista Inclusiones**, Santiago de Chile, v. 9, n. 1, p. 27-43, 2021.

VALDIVIA, V. **El golpe después del golpe**. Leigh v/s Pinochet: Chile 1960-1980. Santiago de Chile: LOM, 2003.

VALLEJOS, C. Carabineros de Chile y la seguridad nacional: Una mirada a las representaciones policiales del orden público durante la dictadura (1973-1990). **Revista Historia y Justicia**, Santiago de Chile, n. 13, p. 1-26, 2019.

VICUÑA MACKENNA, B. **La transformación de Santiago**. Notas e indicaciones respetuosamente sometidas a la Ilustre Municipalidad, al Supremo Gobierno y al Congreso Nacional por el Intendente de Santiago. Santiago de Chile: Imprenta de la Librería del Mercurio de Orestes León Tornero, 1872.